

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del
"CENTRO ESTUDIANTES DE CIENCIAS ECONÓMICAS"

Director:
Dívico Alberto Fürnkorn

Secretario de Redacción:
Roberto E. Garzoni

Administrador:
Luis Podestá

Sub-administrador:
Jorge Traverso

Redactores:
Dr. José Barrau, Dr. Mauricio E. Greffier, Guillermo J. Watson, Silvio J. Rigo, Egidio T. Trevisán, Raúl Prebisch, Julio Silva, Juan R. Schiluzzi

Año VIII

Julio de 1919

Núm. 73

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Notas bibliográficas ⁽¹⁾

Ensaio de unna
synthese
economico
Brasileiro

por
Silvio M. Penteado

Hace pocas semanas ocupábamosen en estas mismas páginas, de un trabajo del economista paulistano Silvio H. Penteado, dedicado al estudio de la cuestión agraria en el Brasil, en el Estado de San Paulo, especialmente. Acabamos de recibir ahora un tomo, el segundo de una serie que el autor llama "Estudes de politica economico-social nacionalista", y en el cual el señor Penteado expone interesantes puntos de vista, interpretaciones y observaciones que habrían de constituir, en su pensar, la explicación de "una síntesis económica brasileira".

En los siete capítulos de la obra, el autor trata, entre otras, las siguientes cuestiones: necesidad de una visión sintética de los problemas económicos, y de una política económica nacional; un sistema de defensa permanente del café; la fijación del cambio a 12 d. como medio científico de amparar la producción del caucho, y de fomentar la exportación de los demás productos del país; como pagar las deudas externas de la nación; nueva política comercial y financiera; reforma monetaria. Todas estas cuestiones fueron tratadas, primeramente, por separado, en artículos periodísticos, publicados por uno de los órganos más importantes de la prensa del país amigo, el "Jornal do Comercio", en su edición de San Paulo, y reunidos después, por el autor, a manera de conjunto orgánico, para su publicación en forma acabada y definitiva.

El prólogo lo constituye una carta del diputado paulistano Dr. Cincinato Braga, en el que encontraremos algunas observaciones interesantes sobre las cuales, dado el carácter de nuestra Revista, volveremos, detenidamente, dentro de un momento.

Una de las proporciones principales que, en su estudio, formula y explica el Sr. Penteado, es la siguiente:

"Dentro del incesante esfuerzo por el acrecentamiento del comercio internacional, el saldo favorable de la nación, sintetiza el problema eco-

(1) En esta sección se publicará un resumen bibliográfico de todas aquellas obras que se nos remita por duplicado y se dará cuenta de las que se reciba un solo ejemplar. — (N. de la D.).

nómico del Brasil". Establecido este principio, ¿cuáles son las consecuencias que de ellos derivan?" se pregunta el autor, y contesta: "El fin del presente escrito es demostrar que, con el auxilio de una sabia política económica, cuatro providencias esenciales deben ser adoptadas:

1) Defensa del oro nacional por excelencia, esto es, el café; 2) amparo y fomento de la exportación de los demás productos del país; 3) fijación del cambio en una tasa racional, y, simultáneamente, la conversión del medio circulante, en otra moneda, con garantía efectiva; y, 4) pago de la mayor parte posible de las deudas externas de la nación, por otra forma que no sea la aceptación de letras en las plazas exportadoras.

Sería suficiente la exposición de este plan, para clasificar al autor, de furioso proteccionista, puesto que, como él mismo lo dice: el *saldo favorable a la nación*, es la médula, la entraña más sensible del organismo económico brasileiro. Pero, de esta calificación, el autor, protesta por adelantado. "La tesis opuesta, dice, de que el exceso de las importaciones sobre las exportaciones nacionales es un índice de prosperidad, ha sido sustentada entre nosotros, sin reparar en lo absurda que ella es, en relación a un país como el Brasil. Inglaterra, por ejemplo, agrega, constituye un caso típico de países a los que puede aplicarse, acertadamente, aquella tesis. El caso del Brasil es radicalmente opuesto, porque debe colosalmente al extranjero; exporta casi toda su producción en navíos extranjeros; tiene sus mejores vías férreas hipotecadas; la moneda sin garantía alguna. Salta a los ojos que, hasta tanto el Brasil reconquiste su independencia financiera, solo puede, racionalmente, adoptar una política: *exportar todo lo más, e importar todo lo menos que le sea posible*".

Creemos haber dado, con esta breve incursión por el pensamiento económico del autor, una idea suficiente de la orientación y contenido científico del libro. Volviendo ahora, al prólogo, plácenos transcribir algunos párrafos del mismo, que ilustrarán al lector, sobre un acontecimiento que no podrán ver sino con grata emoción y profunda simpatía, quienes hacen un culto de la más joven y discutida agrupación de conocimientos humanos, a la que aún, sigue negándose, desde altas cátedras y respetables mamotretos, el epíteto de ciencia. Escribe el Dr. Braga, en la carta al señor Penteado:

"Inmensa alegría causóme su estudio, titulado "Ensayo de una síntesis económica brasileira". El revela cómo, en el Brasil, se está operando una grande y saludable transformación en los espíritus. Aún es de ayer, el casi desprecio, hasta en los cursos superiores, por el estudio de la economía política. Casi toda la gente entendía, en mis tiempos de estudiante de la Facultad de Derecho, que esa disciplina nos sería inútil en la vida práctica. De no haber sido por las encantadoras lecciones de nuestro consumado maestro, Dr. Vieira de Carvalho, de tan inolvidable memoria, aquel concepto, habría tornado, ciertamente, nuestra aula, de tan frecuentadísima que era, en una aula de asientos vacíos, pues que a ello se prestaba, el régimen de la enseñanza libre, entonces en vigencia. Hoy la situación va diseñándose ya, inversa, felizmente.

Ya se comprende que, tanto en la política, como en la administración, en la agricultura, en la industria y en el comercio, el luchador,

el hombre de acción que no acompañe a sus meditaciones y estudios. la noción de los fenómenos de la producción, la circulación y el consumo de las riquezas, es un luchador predestinado a la más inevitable derrota. Casi todos los espíritus cultos, están volviendo ahora, su atención hacia los estudios económicos. Puedo dar, mejor que muchos, ese testimonio, aquí, desde este puesto de observación que es mi banca de diputado federal, en mi calidad de miembro informante sobre estos asuntos, en el seno del Congreso Nacional. En estos últimos tiempos, he recibido de todos los puntos del Brasil, en una inesperada variedad, cartas, folletos y libros sobre materia económica. en cantidad tal, que bien revelada aparece en mi espíritu, la efervescencia que en todas partes se va formando, en torno a estas cuestiones'. Las palabras del Dr. Braga, que son las de un estudioso, nos complacen. Y esa efervescencia, ese renacimiento, quisiéramos que no fuese tan sólo manifestación esporádica de un entusiasmo pasajero y local, sino expresión cabal de una vocación, de una inclinación, de un *modo espiritual*, diríamos, de los jóvenes cerebros de estos jóvenes países de la América del Sud.

Nuestras felicitaciones sinceras, por lo tanto, a los cultores brasileros de esa *efervescencia*, y entre ellos, al erudito y estudioso Penteadó.

—I. L. G.

Este hermoso estudio fué presentado a la Facultad de Ciencias Económicas para optar a la suplencia del segundo curso de Economía Política, siendo desestimado, basándose la respectiva comisión en fundamentos que es preferible no mentar. Una comisión universitaria en los tiempos que corremos hoy en día, que rechace un trabajo concienzudo y propio, por el hecho de que no está encerrado en las ideas más reaccionarias, es algo a lo que nos habíamos desacostumbrado; máxime cuando hay el antecedente de que un trabajo idéntico en su fondo y del mismo autor fué premiado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en el año 1915. El Dr. Máspero Castro, comienza en su prefacio por sentar un precedente pedagógico que a mi juicio constituye una buena idea y es la de que él cree que un catedrático universitario debe dejar de ser un mero repetidor de textos, debiendo tener y sostener con valentía sus convicciones. Con esto, supongo no quiere significar que el maestro deba ser un genio creador que se abstraiga de los estudios hechos por otros, sino sencillamente que no vaya a la cátedra sin digerir lo leído y nos manifieste lo que dijo Fulano o Mengano, sin deducir su idea propia, su concepto, el resultado de su experiencia o de sus estudios sobre el punto que se explica. Esta es una idea fundamental para la enseñanza sobre todo universitaria; en la cual, precisamente, los catedráticos no son pagados para leer varios libros, ordenar lo que éstos dicen y repetirlo en sus conferencias, porque para ello están las bibliotecas; sino que son llamados para madurar el criterio de los futuros profesionales, para transmitirles el producto y las enseñanzas de una larga experiencia, de un profundo estudio o de una buena asimilación de lectura hecha en abundancia y con selección.

Pero, vayamos a lo básico que es el contenido del trabajo monográfico que consideramos. Ante todo, tiene el mérito de la oportunidad. El estudio de la cuestión social es cosa que apasiona los espíritus, por-

que está en todos la sensación más o menos intensa, de que hay algo que en nuestra organización social falla; porque hay gente que sufre, porque hay quienes quieren trabajar y no hallan donde hacerlo, porque hay, en una palabra, injusticias y miserias evidentes, cuyas causas apura conocer.

El estudio es metódico y sigue un orden lógico en la exposición, que es un nuevo mérito para un trabajo de investigación universitaria.

Tiene citas en suficiente abundancia como para dar la idea de que no es una improvisación y se ve claro que el autor ha suplido su poca edad y la consecuente ausencia de larga experiencia, con una lectura granada que le presta brillo a su obra.

Está escrita en castellano, lo que en la actualidad, no es tan común como parece; y estudia, finalmente, la forma cómo habrían de solucionarse los conflictos de las clases sociales, estimando de qué modo habría de producirse el equilibrio impuesto por la justicia social. A este respecto cree imposible que pueda llegarse a ninguna solución satisfactoria por las vías en que van encauzados hoy en día los movimientos sociales. Cree inútiles los esfuerzos y los sacrificios que realizan las clases de abajo para obligar a las de arriba a que se despojen de cierta parte de las utilidades que bajo los regímenes actuales obtienen. Es un defensor de los sagrados derechos del capital y del trabajo, por ser el uno trabajo acumulado, y el otro, labor en acción. Por fin llega al fondo de la cuestión social, la que subsiste, a su entender, porque existe un privilegio de la tierra que es el verdadero y principal causante de todos los males y es contra el mismo que debe tenderse, para anular la causa generatriz de la injusticia social. — *D. A. F.*